

sicas darán al alumno lo que a menudo la escuela niega”, para concluir con el mismo Vasconcelos que “ningún ensayo pedagógico de los realizados en México ha sido más rotundo que el reparto de la *Iliada* y la *Odisea*”.

En la parte intitulada “Humanismo social”, trata otros tópicos de verdadera envergadura espiritual, para cerrar su mensaje (pues esto es, más propiamente que un ensayo, la obra que comentamos) con una emocionada rememoración de Andrés Bello. Y nos recuerda que “La oración por todos” fué compuesta por Bello en Peñalolén, “la chilena quinta campestre por él cantada, y el espectáculo que allí se describe es el que objetivamente se divisa, desde esa casa de campo...”

En suma, un mensaje hermoso, pleno de alma y espíritu, y de ascendente juventud que ya linda con la madurez. Pero que nos trae *saudades* y que nos dibuja interrogaciones. Beltrán Guerrero ha retornado a su patria y, pronto, sintió la obra del despojo administrativo... que, fatalmente, es cercenamiento del sustento. Y ¿qué habría sido de Bello en Chile en el siglo XX? ¿Habría podido trabajar?—*Antonio de Undurraga.*

“CARRERA Y LA PATRIA VIEJA”, de *Jorge Carmona Yáñez*. Prensas del Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile

Trátase de un apretado volumen de cerca de cuatrocientas páginas, en el cual el acucioso militar que es el autor, hace la historia de José Miguel Carrera, analiza su actuación en la gesta de 1810 y examina con detenimiento, a la luz de documentos y testimonios claros y limpios, todas las actitudes del gran Padre de la Patria cuya visión de soldado y gobernante fué, indudablemente, mal comprendida.

Hay el deber de reivindicar a Carrera, cuya trágica muerte lo

expone, aparentemente, como un hombre que no supo cumplir con sus deberes de patriota. Se hace imperioso mostrar cuál era y cómo era este hombre dinámico, preparado, animoso como pocos, valiente y tenaz, que menospreció honores y tranquilidad por venir a Chile a defender su libertad y su futuro como nación independiente.

Nada pinta mejor el alma de Carrera que aquella carta que escribe a su padre, y le dice: "En el pueblo hay bandos, es verdad; pero son bandos que en un momento se destruyen, si seguimos el sistema justo, el sistema de la libertad que es el único que puede traer la independencia a nuestra patria. Seremos eternos en la historia, si lo conseguimos; y, si al contrario, seremos infelices y nos llenaremos de oprobio. Las obras, cuando se empiezan, es menester concluir las. Los hombres a quienes la Providencia ha dotado de un alma grande, deben ser superiores a todos. Con un buen gobierno hay armas, dinero y cuanto se necesita para el logro de nuestra libertad. Ha llegado la época de la independencia americana, nadie puede evitarlo. La España está perdida, y si nos dejamos llevar de infundados recelos, seremos presa del primer advenedizo que quiera subyugarnos".

Así José Miguel Carrera convenció a su padre. Juan José, Luis y Javiera Carrera respaldaban los propósitos de José Miguel.

La obra de Carmona Yáñez es intensa, apretada de historia, clara, neta.

Carrera estuvo en todo. Hay que reconocer su inteligencia que llega a lo genial. Camilo Henríquez pudo lanzar su "Aurora de Chile" gracias a Carrera. Establecimientos educacionales como el Instituto Nacional son debidos a su iniciativa. Caminos, sanidad, alumbrado público, el primer banco, la represión de la delincuencia, todo eso se debe, en un principio, a la actividad de Carrera, quien no descuidaba la defensa de la patria con las armas, mientras estructuraba su formación moral, su educación, su economía.

Largo sería referirse a todos los pormenores que la obra de

Carmona Yáñez ofrece al lector chileno. Es apasionante la vida de Carrera. Vale más que una novela, por grande y bien escrita que estuviera. Y la bibliografía tomada para escribirla no deja dudas de cada movimiento y cada propósito de don José Miguel, honra de la patria chilena y de América, hombre de noble cuño espiritual que en la hora más grave de la historia de la patria, supo ofrecer sus servicios en forma leal, activa y levantada.

Chile le debe una reparación en grande. La obra que comentamos puede ser la primera piedra, la piedra fundamental de ello. Carrera se merece todo el respeto de Chile a su memoria de grande.—
Caupolicán Montaldo.



“LOS PATIOS, EL POBLACHO Y EL RÍO”, de *Caupolicán Montaldo*

Este libro de Caupolicán Montaldo, trasunta fielmente su manera de ser, lo que lleva dentro, y es la flor más esencial de su espíritu. Son cuadros en los cuales asoma directamente la vida real con su grandeza y su miseria. Diríase que son cuentos en esbozo, que el autor transformó en poemas. Porque a lo largo de las páginas, va siempre como un arroyuelo de aguas transparentes, la nota sentimental, conmovida, ante el espectáculo de la vida.

Un niño de ojos tristes, vestido apenas con jirones de su traje, entra un día al hogar donde se le acoge con ternura y afecto. ¡Pobrecito! dice la esposa y busca entre las ropas que se guarda en los cajones algunas prendas que cubrirán las desnudeces de ese hijo de la calle. Mas, el chico, deshace bruscamente este asomo de ternura, de dulce piedad humana. Apenas se descuidan con él, huye apresurado llevándose lo que encuentra a mano, y hasta la cucharilla con que se tomó una taza de té.

Es la vida con su realidad desoladora. La indiferencia de los